

# Presentación

**Jaime Perczyk**

La Argentina ha experimentado, a lo largo de su historia, grandes debates respecto de su modelo de desarrollo, que estos han teñido la vida política, social, económica y cultural de nuestro país. Varios no se han saldado al día de hoy y es por esa razón que uno de los ejes habituales para analizar los distintos vaivenes de nuestra economía remite a la expresión del “péndulo argentino”, sus crisis cíclicas, o bien, la noción del empate hegemónico. Todos estos conceptos no son más que la cabal demostración de que todavía existen dos modelos de país, basados en ideas que en muchas ocasiones son antagónicas. Estas visiones, opuestas entre sí, implican distintos modos de concebir el rol del Estado frente a la desigualdad, el desarrollo productivo, la justicia, la educación y la salud pública. Como ha sucedido en todo el mundo en los últimos años, también se han incorporado a la arena de debate cuestiones vinculadas a la igualdad de género, el acceso a la comunicación digital y el trabajo remoto y/o virtual.

Estos temas –y algunos otros– se debaten en nuestro país de forma pacífica y sin proscripciones, lo que expresa la maduración de nuestra sociedad y, por lo tanto, de nuestra cultura democrática.

Las universidades argentinas siempre han tenido voz en estos grandes debates nacionales. En ocasiones se han expresado institucionalmente y, las más de las veces, a través de la voz de las y los universitarios, que han sido grandes protagonistas en la vida política de nuestro país. De hecho, de 1983 a esta parte –con excepción del ingeniero Mauricio Macri–, quienes ocuparon el sillón de Rivadavia han sido graduados y graduadas de universidades públicas argentinas. Esto puede hacerse extensivo también a la gran mayoría de sus funcionarios y funcionarias, así como también a miembros del Congreso de la Nación o del sistema judicial.

En medio de esos debates, históricos y a la vez actuales, el mundo entró de forma vertiginosa e inesperada en una pandemia, que magnificó las incertidumbres y puso en duda todo lo conocido. Desde aquel 11 de marzo de 2020, en que la Organización Mundial de la Salud calificó como pandemia al brote de SARS-CoV-2, se abrió paso una crisis de escala global que impactó de forma transversal a todas las áreas, imponiendo cambios radicales en la forma de relacionarse, de trabajar, de comerciar, de educar, de impartir justicia, de comunicar, entre otros. Esto significó modificar de forma abrupta y repentina todas nuestras rutinas. El mundo, tal como lo conocíamos, había cambiado e iba a seguir cambiando. Frente a estos nuevos escenarios los Estados debieron enfrentar el desafío de desarrollar y sostener un rol activo y protagónico para que no se incrementaran las desigualdades preexistentes. Lo cierto es que la pandemia nos iluminó,

puso de relieve, puso en tensión el mundo que conocíamos, incluyendo los temas en debate, tanto los crónicos como los candentes.

Casi en tiempo real, un conjunto de autoras y autores –vinculados de distintas maneras a la vida de nuestra universidad– analiza en estas páginas cómo los grandes debates nacionales se vieron afectados por la pandemia, y cómo la sociedad, el Estado y, fundamentalmente, la universidad pública argentina se han posicionado frente a estos temas y sus transformaciones.

Ana Castellani y Beatriz de Anchorena, desde su experiencia en la Secretaría de Gestión y Empleo Público de la Nación, destacan el carácter coordinador y estratégico del Estado para llevar adelante grandes cambios. Para ello, realizan un exhaustivo recorrido por la batería de medidas que desde el nivel nacional se impulsaron para atender las urgencias surgidas de la pandemia: desde acciones específicas para fortalecer el sistema de salud, pasando por políticas para sostener puestos de trabajo y programas sociales, hasta la puesta en marcha del trabajo remoto en una gran parte de las áreas del empleo estatal.

Ezequiel Consiglio, director del Instituto de Salud Comunitaria de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR), realiza una reseña sobre las medidas sanitarias dictadas por el gobierno nacional y las acciones emprendidas por universidades públicas, en colaboración y coordinación con el Ministerio de Salud. Asimismo, reflexiona sobre la confrontación de derechos individuales y sociales y la fragmentación y segmentación del sistema sanitario argentino, planteando interrogantes y nuevos puntos de vista para atender las necesidades que plantearán las próximas etapas.

Diego Molea, actual Presidente del Consejo de la Magistratura de la Nación y rector de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), traza un paneo por el sistema judicial argentino: su reputación, sus limitaciones y desafíos de cara a la construcción colectiva de un nuevo paradigma judicial. Además, Molea resalta el carácter estratégico de las universidades en su rol de formadoras de futuros magistrados y magistradas.

Walter Wallach, vicerrector en ejercicio de la UNAHUR, postula que la educación es un sendero inexorable en la búsqueda de la emancipación individual y una mayor justicia social, y se diferencia de muchos discursos que pululan por los medios de comunicación y –a veces– entre autoridades del mundo educativo, ya que la inserta en un contexto económico, social y productivo en el que la educación en la que creemos –y la que queremos– “no puede ser la solución a todos los problemas”. Bajo esa premisa, Wallach realiza un repaso histórico por la búsqueda del sentido de la educación, se adentra en el impacto de la pandemia en el sistema educativo, atiende cuestiones vinculadas a la articulación de los niveles de educación obligatoria con el sistema universitario y, finalmente, proyecta siete ejes de cara a los desafíos de la educación actual y futura.

Andrea García, docente del Instituto de Salud Comunitaria de la UNAHUR, discurre sobre la necesidad de deconstruir significados culturales y reformular estructuras estatales para darle paso a la “paridad política y democracia paritaria, derechos que garanticen el reconocimiento y redistribución entre hombres, mujeres y disidencias”, y así “devolverle el sentido amplio a la democracia en la construcción de una comunidad organizada, solidaria, igualitaria y plural, donde todos y todas tengan un lugar y en el trabajo encuentren su dignidad”.

Jorge Aliaga, secretario de Planeamiento y Evaluación Institucional de la UNAHUR, enumera las medidas de cuidado dictadas por la cartera sanitaria nacional y las acciones desarrolladas por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCyT), a través de la creación de la Unidad Coronavirus. Asimismo, traza un análisis del impacto de la pandemia en función de las estrategias sanitarias de distintos países y su nivel de desarrollo científico-tecnológico.

Sebastián Etchemendy, investigador asociado en la UNAHUR, analiza con gran claridad y apoyo en información cuantitativa la organización del mercado del trabajo a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días, en los que emerge la economía de plataformas, cuyo objetivo ya no persigue “el monopolio mediante la propiedad directa en el mercado sino el control de la intermediación vía plataformas digitales” (entre pasajeros y conductores de transporte, compradores y vendedores de bienes, usuarios masivos de información y sus proveedores, creadores y consumidores de entretenimiento cultural). ¿Qué consecuencias sociales, laborales y productivas implica esto? ¿Qué estrategias de política pública sociolaboral pueden desplegarse para enfrentar la crisis que generó la pandemia por COVID-19 y, al mismo tiempo, dar respuesta a los desafíos que implica el avance de la economía de plataformas frente a los derechos laborales y el financiamiento de la seguridad social?

Nora Bär, pionera del periodismo científico en nuestro país, describe los innumerables desafíos que la pandemia dejó al desnudo para el colectivo profesional que integra: el crecimiento de las redes sociales, el avance de los *influencers*, la viralización de las *fake news* y las teorías conspirativas y la mercantilización de las comunicaciones, entre otras. Frente a ese escenario, Bär plantea volver a las fuentes y retomar

los principios rectores que hicieron grande (y confiable) al periodismo: verificación de la información, diálogo con fuentes, lectura crítica y comunicación clara.

Claudia Torre, directora del Profesorado Universitario de Letras de la UNAHUR, se adentra en los consumos culturales en pandemia. “No *sobre* la pandemia sino *en* pandemia [...] Hay temas y problemas, hay formatos y modos de ser de la cultura en pandemia”, afirma. Y así se zambulle en la literatura y el arte que, según advierte, no nos dan “mensajes límpidos” ni directos sino que nos ofrecen “ambigüedades”, “tensiones”, “el sabor de la intemperie”. Para aproximarnos a entender “qué significan las palabras, las imágenes y los sonidos que nos llegan a través de las pantallas y los monitores” durante la actual crisis sanitaria global, Torre propone pensar en cuatro escenas vinculadas al arte y la literatura argentina sucedidas luego del 20 de marzo de 2020: una premiación virtual; un museo que vuelve a abrir luego de meses de cierre y cuya artista no puede ser de la partida por ser paciente de riesgo; una recorrida por un museo “con barbijo y protocolos”, que crea “una narrativa de mundos desconocidos [...] un lenguaje que se labra a partir de la tensión de los lenguajes y de los temas así como de la superposición de los tiempos”; y el lanzamiento de uno de los tomos de *Historia feminista de la literatura argentina*, “una de las más grandes lecciones aprendidas en pandemia”.

Por último, Mariana Mendonça analiza la forma en que las universidades adaptaron su funcionamiento en el plano académico, en el de la investigación y la extensión, así como también para poner sus capacidades al servicio de las necesidades de atención que planteó la pandemia, en tanto parte de una sociedad y un Estado que dio –y da– respuestas a una situación tan compleja como inesperada.

Con este Anuario nos proponemos dar cuenta de las reflexiones y respuestas que la pandemia generó en la sociedad, el Estado y las universidades. Asimismo, las autoras y los autores, cada cual desde su área de trabajo, coinciden en el carácter disruptivo de este fenómeno y, asimismo, rescatan que implica también una oportunidad de transformar estructuras, formas y/o circuitos anquilosados. En ese sentido, tenemos la posibilidad de imaginar un nuevo horizonte y el esbozo de esa “nueva normalidad” será el resultado de una construcción de carácter social: se torna fundamental que las universidades públicas (y los y las universitarias) seamos protagonistas de esta nueva etapa. Es nuestro compromiso para con el pueblo que nos sostiene: involucrarnos con los problemas de las comunidades en las que las universidades están insertas, tejer nexos con sus actores sociales y productivos, consustanciarnos con ellos en pos de soluciones a sus problemas y desafíos. El desarrollo y el bienestar de nuestro país es el desarrollo y bienestar de toda la comunidad universitaria argentina.

